

El perro de color melón



El perro de color melón



PROYECTO Y DIRECCIÓN:

El Refugio

Defensor del Menor en la Comunidad de Madrid

ILUSTRACIONES:

Nacho de Marcos

IDEA Y TEXTO:

Alicia Escriña Varela

Impreso en España - Printed in Spain

Depósito Legal: M-20750-2005

Primera edición: Mayo de 2005

Segunda edición: Febrero de 2007

Diseño y maquetación: Escriña

Impresión: Gráficas Leos

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni su difusión a través de ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin permiso previo de los titulares del proyecto.

Introducción

El vínculo entre humanos y animales es innato. Los niños se identifican con los animales –sobre todo en su primera infancia cuando aún no controlan el lenguaje verbal– considerándolos sus iguales de forma natural. Los animales por su parte, ayudan a los más pequeños a desarrollar sentimientos de reciprocidad y de respeto y protección hacia un ser desvalido, a salir de su egocentrismo infantil y a empezar a compartir.

Trabajar para impedir que se adultere esa relación contribuirá a fomentar en los más pequeños una educación rica en igualdad y tolerancia.

Este libro didáctico supone una importante iniciativa educativa pues enseñar el respeto hacia los animales es el primer paso para enseñar a los niños a identificarse con los sentimientos de otros.

Dirigido por ***El Refugio*** y el ***Defensor del Menor en la Comunidad de Madrid***, a través de su lectura, el cuento refleja el problema del abandono de animales domésticos de una manera natural mientras incentiva la tolerancia por lo diferente, la importancia del amor desinteresado y la ayuda a los más débiles.

*Más información sobre ***El Refugio*** y el ***Defensor del Menor en la Comunidad de Madrid*** en última página.*

Esta es la historia de Abandonado,
el perro de **color melón**.

Abandonado vivía en la calle. Lo echaron de su casa
por ser de **color melón**.

¿Por qué no seré de color blanco?
Se preguntó la primera noche que pasó en la calle.





A Abandonado los coches siempre querían atropellarlo.
Abandonado pensaba que era por ser de **color melón**.

¿Por qué no seré de color marrón? Se preguntaba ya
a salvo en la acera.

A Abandonado nadie le daba de comer. Seguro que es porque
soy de **color melón**. **¿Por qué no seré de color negro?**
Pensaba frente a las cafeterías.

A Abandonado nadie lo acariciaba. ¡Es porque soy de **color melón!**
¿Por qué no seré de **color gris?** Se decía delante de las casas
más bonitas.

Y así era su vida hasta que un día conoció en un parque
a Tomás, un niño de cinco años.

Tomás le dijo: Hola ¿no tienes amigos? ¿estás solito?
Abandonado no contestó pues era la primera vez que alguien
le dirigía la palabra y pensó: ¿Pero es que no ve que soy de
color melón?





Tomás llamó a sus padres. La mamá de Tomás era muy dulce y le ató un pañuelo al cuello. Los cuatro cruzaron las calles con cuidado para llegar a casa de Tomás. Los coches se paraban para cederles el paso.

Ya en casa, Tomás le puso a Abandonado un tazón con agua fresca, mientras su papá le preparaba una comida calentita y su mamá ponía una mullida manta de cuadros en el suelo para que Abandonado se acostara.

Abandonado se bebió el agua, comió toda su cena y se tumbó en la manta. ¿No se dan cuenta de que soy de **color melón**? Pensaba mientras se dormía.

Abandonado estaba tan a gusto que soñó por primera vez. En su sueño tenía una casa caliente, los coches se paraban para que él pasara, todos los días le daban de comer y siempre lo acariciaban... ¡a pesar de ser de **color melón**! Qué sueño tan bonito.





Cuando Abandonado despertó, el papá de Tomás le dijo: ¡Buenos días **Meloncete**, eres todo un dormilón! Después fue al salón donde la mamá de Tomás sonrió: ¡Pero bueno **Meloncín** ya estás despierto! Tomás apareció corriendo, se abalanzó sobre él y lo abrazó: ¡Vamos a jugar **Meloncito**!

Abandonado no se lo podía creer: ¡Pero bueno si no les importa que sea de **color melón**! Era tan feliz.

Y así acaba la historia del perro de **color melón** que jamás volvió a llamarse Abandonado, y sí **Meloncete, Meloncín y Meloncito**.



El Refugio es una asociación sin ánimo de lucro cuyo objetivo principal es denunciar el abandono y maltrato de los animales, promover su defensa a través de campañas de concienciación y divulgación y la gestión de su Centro de Adopción.

El Refugio considera fundamental la atención al problema de los animales abandonados y promueve acciones encaminadas a divulgar las disposiciones de las leyes de protección animal, concienciar sobre la gravedad de los abandonos y la responsabilidad que implica la tenencia de un animal de compañía.

www.elrefugio.org



Desde su creación, en 1996, la institución del **Defensor del Menor** está desarrollando una importante labor en muy distintos ámbitos de protección a la infancia: la divulgación de sus derechos, la promoción de iniciativas positivas a favor de sus intereses, la atención y tramitación de las quejas y demandas de los ciudadanos, el control y supervisión de las administraciones y entidades, públicas o privadas, en sus actuaciones hacia los menores, etc.

www.defensordelmenor.org

El perro de color melón

refleja el problema del abandono de animales domésticos de una manera natural y accesible para los más pequeños, mientras estimula su tolerancia por lo diferente y la solidaridad con los más débiles.



91 730 36 80

www.elrefugio.org

